



## Comentario bibliográfico

**Toyin Falola y Mohammed Bashir Salau, eds. *Africa in Global History. A Handbook* (Berlín: De Gruyter, 2022).**

*Adrián Viale*

*Universidad Pedagógica Nacional*

*adrian.viale@unipe.edu.ar*

*Fecha de recepción: 07/08/2022*

*Fecha de aprobación: 11/08/2022*

**L**a presente obra de referencia, publicada por la editorial De Gruyter, proporciona un acercamiento general a la historia africana desde una perspectiva global, entendiendo esto como un doble movimiento tanto de contribución africana a la historia universal como de recepción africana de corrientes históricas globales.

Tratándose de un libro de historia, el primer punto es demostrar que África (en particular el África subsahariana) nunca ha sido un lugar aislado de los desarrollos históricos, antiguo tópico académico construido por una historiografía positivista que otorgaba preeminencia a las fuentes escritas y se acomodaba a las concepciones racistas surgidas al calor del imperialismo europeo. Las antiguas ideas evolucionistas que pensaban a las sociedades africanas como atrasadas y sin historia fueron derribadas hace ya más de medio siglo por los movimientos historiográficos y nacionalistas de la posguerra, que en el contexto de la descolonización de los países africanos se permitían reivindicar la historia de estas sociedades como algo digno de ser estudiado. Aquel contex-

to historiográfico dominado por la historia social y los tópicos de la modernización y el desarrollo dio lugar a otros que, como la historia mundial o global, otorgaron todavía un mayor énfasis a las sociedades africanas en el desarrollo de una historia conectada cuya existencia se daba ya por descontada. Y, sin embargo, el hecho de que una obra de referencia siga luchando hoy contra aquellas viejas mitologías atestigua el fuerte arraigo general con el que cuentan estas ideas<sup>1</sup>.

La obra ofrece una narración introductoria a la totalidad de la historia africana, aunque señalando obviamente que el continente es un lugar, además de dinámico, sumamente diverso. Desde África como cuna de la humanidad hasta la más reciente historiografía global, ofrece una primera aproximación al lugar que el continente ha ocupado en el mundo. La mayor parte de los capítulos, sin embargo, se dedican a cuestiones contemporáneas, tomando como punto de quiebre no los primeros años de la expansión europea (como dictaba hasta hace unos años el lugar común) sino el año 1800, cuando —capitalismo y revolución industrial mediante— se produjeron transformaciones mayores en el continente. Evidentemente, la obra también funciona como denuncia del rol subordinado que África ocupa en la actualidad, producto de muchas causas, pero cuya razón principal los editores adjudican en la introducción a las más recientes liberalizaciones económicas y reformas de mercado, que perpetuaron y hasta ampliaron una ya existente y profunda desigualdad (p. 9).

Además de la introducción, el libro consta de veinte capítulos. Está informalmente dividido en dos partes: del 1 al 5 trata sobre temáticas anteriores a 1800, el resto de los capítulos trata sobre cuestiones contemporáneas. Por interés y experticia del reseñador, el presente escrito se concentrará en los primeros cinco: orígenes humanos, sociedades tempranas y migración hasta el año 1000 de nuestra era (n.e.); África y el mundo mediterráneo; redes transaharianas hasta el 1800; África y el mundo del Océano Índico hasta el 1800; África y el mundo atlántico entre 1400 y 1860. Se completará con una breve mención del resto de los temas abordados.

El capítulo 1, escrito por Peter J. Mitchell, trata sobre los orígenes humanos, que como indican las teorías predominantes ocurrieron en el este africano. Desde una perspectiva

---

1 Véase sobre estas cuestiones historiográficas el artículo de Esperanza Brizuela-García, “Africa in the World: History and Historiography”, *Oxford Research Encyclopedias. African History*, publicado online el 20 de noviembre de 2018. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190277734.013.296>

obligatoriamente interdisciplinaria, que combina la historia con la arqueología, pero también con la genética, la lingüística y las ciencias paleoambientales, se destaca allí que la transición desde la caza y recolección hasta la producción de comida durante el paso del pleistoceno al holoceno produjo a su vez el desarrollo de pueblos y reinos, del trabajo del metal y de redes comerciales de larga distancia que conectaron a África ya en esta época lejana con el resto del mundo. Se habla así de un sistema mundial antiguo por el cual África recibía el impacto de sociedades del cercano oriente, así como del surgimiento de sociedades complejas, evidentemente en Egipto, pero también en otros lugares de África occidental. También se trata aquí el tema de la expansión de las lenguas bantúes, asociadas a formas de vida más sedentarias, con producción de comida, uso del hierro y alfarería.

El capítulo 2, escrito por Bukola Oyeniyi, trata sobre África y el mundo mediterráneo desde el siglo 8 a.n.e. hasta el 1800 n.e. Se destaca con razón que la interacción de África con el mundo mediterráneo era ya muy importante antes de la llegada del islam, que la aumentó considerablemente. Pero se señala también que luego de la llegada del islam los africanos jugaron, a su vez, un importante rol en esta civilización, y que el mundo islámico debe por lo tanto ser pensado como una entidad que no era exclusivamente árabe.

El capítulo señala que no se puede pensar al África del norte como un área aislada o estática, aunque es difícil pensar en un especialista que a esta altura pueda llegar a verla así. Tal vez el problema es que el autor parte de una visión anacrónica que considera al Mediterráneo como una frontera —tal como es pensado hoy— cuando antes de la época moderna era más bien un puente. El verdadero espacio fronterizo era el Sahara, siendo África del norte una parte integral de los mundos griego (esto no se desarrolla en el texto), romano y cristiano (tal como sí indica el autor). El hecho se señala, en todo caso, seguido de una más interesante aproximación a los escritores islámicos que ofrecen información sobre África durante las eras medieval y moderna<sup>2</sup>.

---

2 Destacando la mención de las más conocidas compilaciones sobre este tema: Nehemia Levtzion y J. F. P. Hopkins, *Corpus of Early Arabic Sources for West African History* (Cambridge: Cambridge University Press, 1981); Joseph Cuoq, *Recueil des sources arabes concernant l'Afrique occidentale du VIIIe au XVIe siècle (Bilād al-Sūdān)* (París: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1985).

El capítulo 3, escrito por Moses Ilo, introduce el tópico de las redes transaharianas, de enorme importancia para comprender la conexión de África con el resto del mundo. Estas famosísimas redes comerciales, que lidiaban con una dura geografía que podía ser sorteada gracias al uso de camellos, llegaron a comerciar productos europeos, del cercano oriente, indios y hasta chinos, a cambio del bien más voluminoso y preciado, el oro subsahariano, pero también de otros, como esclavos para el mundo árabe. El bien más preciado que circulaba hacia el sur fue en buena parte de la historia la sal, a la que se llegó a cambiar por su peso en oro. El capítulo se centra en buena parte en la época islámica que, además de ofrecer fuentes escritas al historiador, otorgó al comercio un lenguaje común y una ética compartida, además de un sistema uniforme de pesos, medidas, monedas y tipos de cambio.

Estas redes alcanzan su pico en el siglo XVI, cuando comienzan su declive por la expansión del comercio atlántico que facilitó el contacto directo entre pueblos subsaharianos y europeos, pero también por motivos endógenos como el declive de la producción de oro y los problemas político-militares de la región, en particular en África occidental. A lo largo de su historia existieron importantes ciudades, reinos e imperios que surgieron en sus encrucijadas, aunque también — esto es digno de destacar— estas redes generaron consecuencias negativas, vinculadas en particular a la producción de esclavos para la exportación a países islámicos (el capítulo nos cuenta que seis millones de seres humanos fueron comerciados de esta manera). Otras consecuencias negativas fueron el debilitamiento de las culturas locales, la propagación de epidemias y la introducción de las armas de fuego ya en época moderna.

El capítulo 4, escrito por Pedro Machado, analiza la interacción de África y el mundo del Océano Índico desde 2000 a.n.e. hasta el 1800 n.e.. Tal vez sea esta la forma más clara en la que se ve la fuerte relación del continente con la historia mundial desde tiempos muy antiguos, a partir de estudios interdisciplinarios basados en ciencias tan diferentes como los estudios ambientales, la lingüística o la arqueología que, en la mejor tradición de la historia oceánica, logran dar cuenta de la impresionante riqueza de los intercambios desde épocas muy antiguas en esta región del mundo.

También aquí el punto de quiebre lo provoca el surgimiento del islam, cuya expansión se asociaba (como en todas partes) con el crecimiento del comercio y el intercambio cultural. El punto más original del capítulo es destacar los estudios recientes que han trabajado sobre la diáspora africana en Asia, en particular los esclavos que terminaban en distintos puntos de este continente. Sin embargo, el capítulo deja la sensación (tal vez inevitable en una obra de referencia) de que se podrían haber mencionado muchos más temas<sup>3</sup>. Y es que, así como en el pasado de la historia oceánica fueron pioneras las historias sobre el Mediterráneo y el Atlántico, existe una abundante y riquísima tradición más reciente de estudios sobre el Océano Índico (y, en menor medida, el Pacífico) que engloban a la costa oriental africana<sup>4</sup>.

El capítulo 5, escrito por David Imbua, presenta la relación de África con el mundo Atlántico, una historia más reciente que comienza hacia 1400, pero mucho más importante en términos de impacto en el mundo contemporáneo, ya que es la relación entre africanos y europeos la que dio forma al mundo moderno y al lugar subordinado del África contemporánea por medio principalmente del comercio esclavista. En este caso encontramos una historia de la relación de África con el Océano Atlántico que nace a mediados del siglo XV con el arribo de los europeos a las costas occidentales africanas, hecho visto por los antiguos historiadores eurocéntricos como la introducción de la historia en el África subsahariana. El tema ineludible en este caso es que, por medio sobre todo de la trata de esclavos, el Océano Atlántico pasó a ocupar un rol central en la economía africana, poniendo sociedades enteras al servicio de la explotación occidental.

Los europeos entablaron un comercio sobre todo costero, adentrándose en el continente solo de forma esporádica hasta el siglo XIX, cuando descubrimientos medicinales les permitieron hacer pie en el continente al poder enfrentarse a las enfermedades típicas de la zona. Sin embargo, el comercio fue lo suficientemente importante como para desviar muchos productos del comercio transahariano, que sintió el impacto de estas nuevas redes comerciales. Evidentemente

---

3 Los temas son infinitos y evidentemente inabordables en una obra de esta categoría, pero llama en particular la atención que en un capítulo pretendidamente introductorio un autor como Philippe Beaujard ni siquiera sea mencionado, Philippe Beaujard, *Les Mondes de l'Océan Indien* (París: Armand Colin, 2012). Ver sobre esta obra Nigel Worden, "Writing the Global Indian Ocean", *Journal of Global History* 12, no. 1 (2017): 145-154.

4 La bibliografía es vasta, pero véase como ejemplo introductorio el libro de Davir Armitage, Alison Bashford y Sujit Sivasundaram, eds. *Oceanic Histories* (Cambridge: Cambridge University Press, 2018).

nada de esto tuvo punto de comparación con el comercio de esclavos, en particular desde el siglo XVII. Señala muy ilustrativamente el autor que hacia 1780 el comercio de esclavos comprendía el 90% del valor de las exportaciones africanas, esclavos que viajaban al nuevo continente para producir azúcar, tabaco y algodón o para trabajar en las minas, lo cual por supuesto provocó también una enorme diáspora que ejerció y ejerce una gran influencia en diversos temas religiosos y culturales del mundo contemporáneo.

Tal vez lo más importante de la perspectiva, en consonancia con la historiografía de las últimas décadas, sea no entender la historia atlántica como un equivalente de la historia de la civilización europea, sino comprender que África tuvo una enorme influencia en su formación y desarrollo, y que debe destacarse el fuerte rol que tuvieron las personas de este continente en mantener funcionando el mundo moderno. Como último apunte, este capítulo presenta una perspectiva diacrónica más organizada que los anteriores, probablemente porque su espacio temporal es también mucho menor.

Ofrezco finalmente un breve resumen del resto de los capítulos del libro: el capítulo 6 indaga en la relación entre África y Europa en el siglo XIX, la era del comercio legítimo que habría tenido como consecuencia la expansión de la esclavitud ilegal en muchas regiones por la necesidad de mano de obra para la producción de productos legales; el capítulo 7 trata sobre la conquista y partición europea de África (1879-1914), teniendo en cuenta también las resistencias al colonialismo europeo; el capítulo 8 analiza el impacto de la experiencia colonial africana (1914-1940), señalando también el impacto que esta experiencia tuvo en Europa y en el mundo; el capítulo 9 ofrece una introducción a la participación de África en las guerras mundiales; el capítulo 10 trata sobre las diversas formas de nacionalismos africanos y su relación no siempre lineal con la descolonización de África (1918-1975); los capítulos 11 y 12 ofrecen una historia global del Apartheid sudafricano; el capítulo 13 introduce el problema de las enfermedades y medicinas en la historia africana, centrándose en el desarrollo de varias enfermedades pero estudiándolas desde una perspectiva de las tradiciones africanas, así como indagando en el rol de los misioneros y el impacto de las pandemias (incluyendo la de Covid-19); el capítulo 14 estudia las religiones globalizadas en África y su diáspora en el siglo XXI; el capítulo 15 trata sobre África y la guerra fría, con énfasis en la integración africana en una economía capitalista global y la relación de los países africanos con el

movimiento de países no alineados; el capítulo 16 analiza la relación entre África y los Estados Unidos de América durante la Guerra Fría, y posteriormente durante el surgimiento de un mundo unipolar; el capítulo 17 estudia la relación entre África y China, una relación que ha sido muy visitada en los años recientes por académicos ansiosos por comprender el rol de China como nueva potencia en el sur global, navegando entre una aproximación que destaca tanto la historia compartida de sometimiento al colonialismo occidental como la desigualdad intrínseca a la relación que genera el nuevo rol imperial de China; el capítulo 18 introduce el tema de la ayuda exterior en África desde 1940; el capítulo 19 trata sobre la cultura popular africana y el hip hop; y el capítulo 20 ofrece una aproximación a la globalización contemporánea y África.

Como se notará, *Africa in Global History* contiene mucha y valiosa información. Si bien a quien reseña le gustaría encontrar en una obra de referencia como esta una versión más completa y acabada de la historia africana premoderna, la mayoría de los lectores encontrarán seguramente un buen punto de partida para muchos de los estudios recientes sobre este continente.